

PUERTO DE VALPARAISO



Valparaíso, umbral de la casa materna
que bajas de la cima de los cerros escarpados,
tus navíos que viven en despedida eterna
te besan con el signo de todos los mercados.

Valparaíso, delta en que vierten las granjas
sus frutos que la miel derrama por los mares
en una epifanía de radiosas naranjas
y de uvas que la luz no vació en los lagares.

Desde Bohon tu nombre inauguró la ruta
a través de las ondas que Neptuno vigila
y llegan a tu seno presentes de Calcuta,
perfumes de Ceilán, marrones de Manila.

De allende la montaña, de los agros de Cuyo
viene hacia ti la voz solemne de Sarmiento
con un himno de escuela y un eglógico arrullo
de América sembrada en el surco del viento.

Valparaíso, emporio del mar, ventana erguida
para que vuele el sueño que un horóscopo ordena
y donde la aventura prende un sol en la vida
con su abrazo de adiós y su mano de arena.

Valparaíso, el agua busca tu pecho y moja
el ruedo secular de tu grácil vestido
cuando en el otoño la lluvia te deshoja
y eres un caracol que perdió su latido.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA
Premio Nacional de Literatura 1947